

¿Hacia una nueva práctica política de los cristianos?

Después de las elecciones del 15 de junio de 1977, alguien escribió sobre las posiciones políticas de los católicos y dijo que no había «que remontarse muy lejos en la historia de nuestro país para recordar que los católicos hemos acostumbrado a que se nos viera alineados de forma casi unánime —salvadas honrosas excepciones— en posiciones políticas que, para entendernos rápidamente, se conocen bajo el calificativo de derechas y, a veces, también de reaccionarios»¹. Baste recordar, por ceñirnos a este siglo, el comportamiento político de los católicos durante la II República y el reciente fenómeno del nacional-catolicismo con la adhesión de la jerarquía católica al autoritario y fascista régimen de Franco².

Pero, paradójicamente, ha sido durante los años de la dictadura, durante la vigencia del ya fenecido Concordato firmado en 1953, cuando parece ser que tiene lugar en España el nacimiento de un catolicismo progresista. Católicos progresistas que tienen su origen en los movimientos apostólicos especializados. Pronto chocarían con la jerarquía eclesial y con las corrientes de pensamiento católicas tradicionales. Choques que desembocaron en la crisis de la Acción Católica de 1966 con la dimisión de un gran número de

¹ J. A. GIMBERNAT, *Las posiciones políticas de los católicos*, El País 1-3-1978.

² Cfr. J. R. MONTERO, *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República española* (2 vols.), Madrid, 1977. Y la carta de los obispos españoles sobre la guerra española en J. IRIBARREN, *Documentos Colectivos del Episcopado Español (1870-1974)*, Madrid, 1974, 219-242. Sobre el pensamiento tradicional católico cfr. J. HERRERO, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid 1973.

Consiliarios y Presidentes de los distintos movimientos apostólicos³.

Durante estos años, y a consecuencia de esta crisis, fue cuando comenzaron a organizarse los nuevos grupos de cristianos bajo el nombre de «Comunidades de base» y más recientemente con el de «Comunidades Cristianas Populares» (CCP). Muchos de sus componentes procedían de los Movimientos Apostólicos Especializados de HOAC, JOC, JEC, JIC, JARC, VOS, VOJ, FECUM, etc. La oposición de la jerarquía eclesiástica a sus proyectos de Iglesia, de evangelización y de sociedad política fue uno de los factores más importantes que contribuyeron al desmembramiento y organización propia. «Muchos de los militantes que resistieron la crisis —escribe TAMAYO— salieron de ella con mucha desconfianza hacia la jerarquía y hacia la Iglesia-institución en general, y decidieron organizarse con otros creyentes en comunidades de base con un claro matiz antiinstitucional»⁴.

Sobre estos grupos de católicos⁵, nos vamos a basar para observar cómo son ellos en nuestro país los que parecen romper con el esquema tradicional religión-conservadurismo político⁶ que, históricamente, se le viene atribuyendo al catolicismo español. Pero antes vamos a comprobar que la relación anteriormente menciona-

³ Para la reconstrucción histórica de esta época y problemática de los movimientos apostólicos especializados, cfr. J. CASTAÑO COLOMER, *La JOC en España (1946-1970)*, Salamanca 1978; M. BENZO, *Tres etapas de la Acción Católica Española: Ecclesia* 1 (1964) 185; P. CASTÓN, *Catolicismo nacional y catolicismo regionales en España: Razón y Fe* 966-967 (1978) 14-29; V. M. ARBELOA, *Para una historia de la JOC en España: Iglesia Viva* 58-59 (1975) 377-398; C. MARTI, *Datos para un estudio sobre la Iglesia en la sociedad española a partir de 1939: Pastoral Misionera* 8 (1972) 147-194; F. URBINA, *Reflexión histórico-teológica sobre los movimientos especializados de Acción Católica: Pastoral Misionera* 8 (1972) 269-364; J. M. DE CÓRDOBA, *Notas para una posible historia de la Acción Católica Española: Pastoral Misionera* 5 (1969) 89-94.

⁴ Cfr. *El fenómeno de las Comunidades de base*, *Ecclesia* 1 (1976) 827. Sobre el mismo tema cfr. C. FLORISTÁN, *El fenómeno de las Comunidades de base en España: Pastoral Misionera* 10 (1974) 318-324; M. USEROS, *Cristianos en comunidad*, Salamanca, 1970.

⁵ Sobre el tema de Comunidades de base existe una abundante bibliografía. He aquí algunos números de revistas dedicados al tema: *Pastoral Misiones*, n.º 1 y 5 (1969); n.º 4 (1974); *Iglesia Viva*, n.º 52-53 (1974); n.º 60 (1975); *Concilium*, n.º 104 (1975); *Revista de Fomento Social*, n.º 122 (1976); *Misión Abierta*, n.º 1 (1978).

⁶ Para una profunda visión socio-histórica del papel político desempeñado por el catolicismo en el siglo XIX, cfr. E. POULAT, *Histoire, dogme et critique dans la crise moderniste*, Tournai 1962; *Intégrisme et catholicisme intégral*, Tournai 1969; *Catholicisme, démocratie et socialisme*, Tournai 1977; *Eglise contre bourgeoisie*, Tournai 1977.

da es predominante aún entre nosotros, y en otros países donde el catolicismo y el cristianismo en general monopolizaron durante siglos el universo simbólico cultural de esos pueblos.

Es en el campo de la historia y de la sociología electoral donde se vienen realizando una serie de estudios que tratan de analizar el comportamiento político de los grupos que se declaran creyentes. Estos trabajos electorales, en los que me voy a basar, intentan detectar el grado de incidencia de la religión (tanto las creencias como las prácticas religiosas) en el comportamiento y actitudes políticas de los adeptos y practicantes de esa religión⁷.

En nuestro país los estudios de sociología electoral son muy escasos y menos aún los que tienen en cuenta la variable religiosa⁸. Conscientes de estas limitaciones intentaremos, con los datos a nuestro alcance, hacer una aproximación al binomio religión-comportamiento político. Primero analizaremos la relación religión-conservadurismo político y la de religión-progresismo político a continuación, partiendo de un breve recorrido histórico, de algunos datos estadísticos y de un análisis cualitativo sobre algunas publicaciones de las Comunidades de base y CCP.

I. RELIGION Y CONSERVADURISMO POLITICO

Como hemos afirmado ya, la sociología viene observando la relación entre religión y conservadurismo político a través de análisis en los que intenta poner de manifiesto la incidencia que las convicciones religiosas pueden tener a la hora de emitir el voto político⁹. La aproximación a este fenómeno la vamos a hacer siguiendo distintos métodos:

1. VOTO ELECTORAL Y PRÁCTICA RELIGIOSA

Se trata de un estudio comparativo de mapas electorales con los mapas de práctica religiosa¹⁰. En este primer paso utilizamos

⁷ Cfr. G. MICHELAT y M. SIMON, *Classe, religion et comportement politique*, Paris 1978; D. BUTLER y D. STOKES, *Political change in Britain*, London 1974, 156ss.; S. H. BARNES, *Italy: Religion and Class in Electoral Behavior*, en R. ROSE (ed.), *Electoral Behavior: A Comparative Hand Book*, New York, 1974.

⁸ G. HERMET, *Religión y urnas en España*, Historia 16, n.º 1 (1976).

⁹ Evidentemente no es sólo la variable religiosa la que explica el voto político. Existen otras variables explicativas, pero en este trabajo es la religiosa la que nos interesa poner de relieve.

¹⁰ Contrariamente a lo que algunos piensan, la práctica religiosa es todavía

comportamientos fácilmente observables y cuantificables, considerados como indicadores de un conjunto estructurado de actitudes, mentalidades y representaciones que influyen a la hora de actuar políticamente¹¹.

Si comparamos el mapa de asistencia a misa dominical¹² (cf. Cuadro 1) con los mapas políticos¹³ del voto a la derecha (Cuadro 2) y del voto a la izquierda (Cuadro 3), observaremos algunas semejanzas y diferencias que pueden ser explicadas, en parte, sin olvidar la importancia de otros factores, por la variable religiosa.

Entre las provincias con más del 60% de práctica dominical y también con más del 60% de voto a la derecha (cf. Cuadros 1 y 2), tenemos León, Zamora, Salamanca, Avila, Segovia, Soria, Logroño, Alava, Burgos y Palencia. Sólo una parte de Huesca (diócesis de Huesca y Barbastro), Vizcaya, Guipúzcoa y Valladolid, teniendo más del 60% de práctica dominical no sobrepasan el 60% del voto del voto a la derecha; Huesca, Vizcaya y Valladolid votan a la derecha de 50 a 60% y Guipúzcoa de 40 a 50%.

De las cinco provincias que tienen de 50 a 60% de práctica dominical, Orense, Teruel y las Islas Baleares votan a la derecha con más de un 60%, Zaragoza se mantiene igual y Alicante con el 40 al 50% de votos a la derecha se queda por debajo del porcentaje de su práctica dominical. Para no alargarnos en la comparación,

un indicador muy significativo para detectar el grado de adhesión al sistema de creencias, de normas y de valores característicos del catolicismo oficial. Por ello constituye un buen indicador del nivel de integración religiosa. Cfr. G. MICHELAT y M. SIMON, *Classe, religion et comportement politique*: La Pensée, n.º 192 (1977) 72-75.

¹¹ La discusión sobre la verdad o falsedad de un acto religioso, en este caso la práctica dominical, cae fuera del ámbito de la sociología. A ella le interesa este hecho religioso, como otros muchos, y conocer sus consecuencias en la vida social. En este sentido la asistencia dominical sigue siendo un lugar privilegiado para estudiar a partir de ella una serie de comportamientos no religiosos.

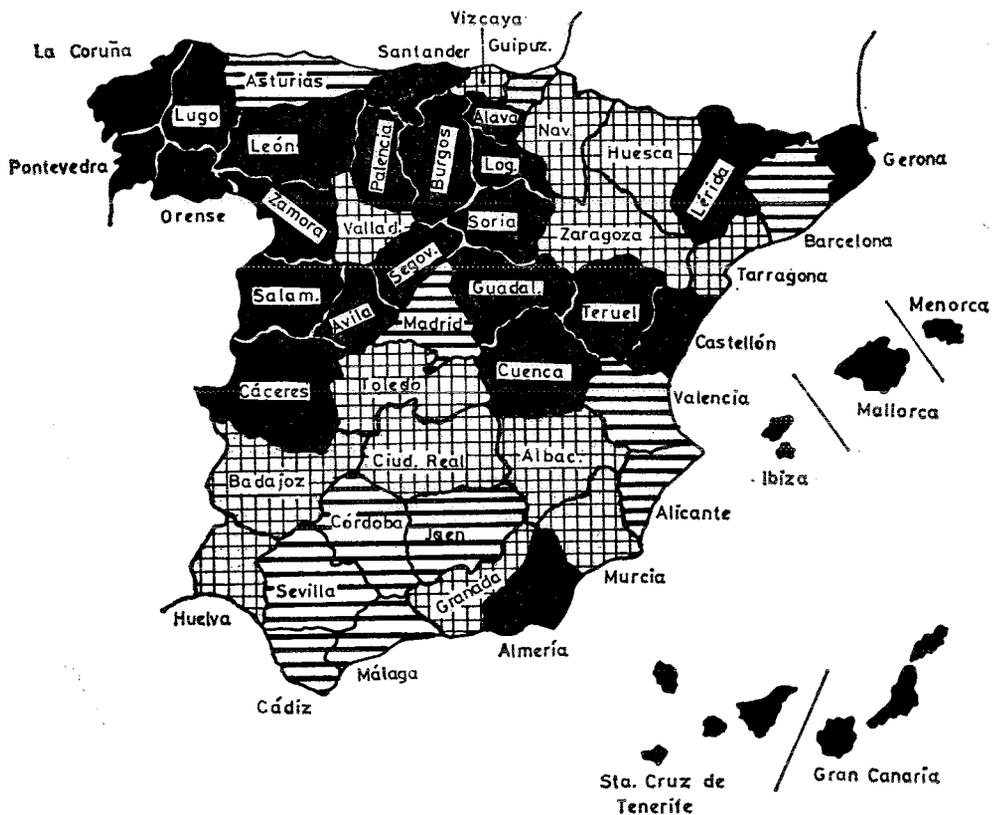
¹² Cfr. DUOCASTELLA, *El mapa religioso en España*, en *Cambio social y religión en España*, Barcelona 1975, 131-162. Somos conscientes de la provisionalidad de nuestras conclusiones, dada la heterogeneidad de los métodos empleados y la falta de datos suficientes en la elaboración de este mapa.

¹³ Agradecemos la colaboración de W. Soto y J. A. Morillas en la realización de los mapas políticos. Los datos obtenidos por cada partido están sacados de *Informaciones Políticas*, n.º 134 (14-1-1978). Cuando redactamos el artículo aún no se había celebrado el comicio electoral de marzo de 1979. Para hacer posible la comparación con el mapa de práctica dominical hemos igualado los porcentajes. A pesar de todo tropezamos con la dificultad de la no coincidencia, en algunos casos, entre diócesis y provincia. Además hay que tener en cuenta las diferencias entre el censo de practicantes y el de votantes. Hemos agrupado, para simplificar, los votos en dos grupos ideológicos: derechas e izquierdas.

CUADRO 2

Elecciones Generales de Junio 1977. Porcentajes por Provincias del total de votos válidos emitidos.

1. Centro, Derecha y Extrema Derecha.



 De 15 a 20%

 De 20 a 30%

 De 30 a 40%

 De 40 a 50%

 De 50 a 60%

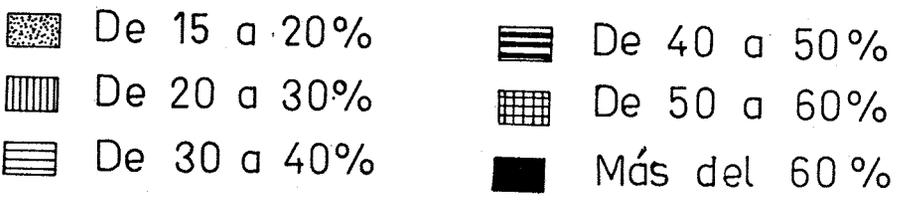
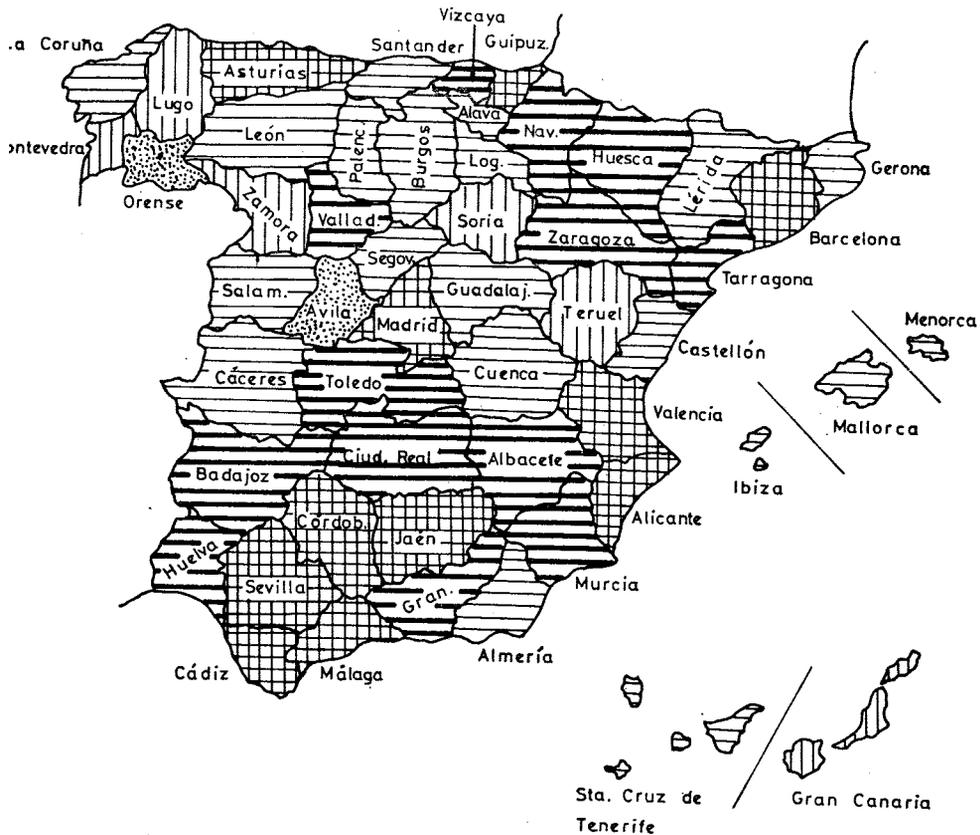
 Más del 60%

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO 3

Elecciones Generales de Junio de 1977. Porcentajes por provincias del total de votos válidos emitidos.

2. Izquierda y Extrema Izquierda.



Fuente: Elaboración propia.

observemos que es en la parte norte de la península donde globalmente se da una mayor práctica dominical y donde, globalmente también, el voto de derechas es más intenso.

Si ahora comparamos la práctica dominical con el mapa del voto a la izquierda tenemos conclusiones inversas. Las provincias antes mencionadas con una práctica dominical de más del 60% tienen un voto a la izquierda débil (cf. Cuadros 1 y 3). Así en León, Alava, Palencia, Burgos, Salamanca y Segovia votan a la izquierda de un 30 a un 40%; en Zamora y Soria de 20 a 30%, mientras que a la derecha, todas estas provincias votaban con más de un 60%. Avila es la muestra más clara de este fenómeno, con más del 60% de práctica dominical, da el mínimo de votos a la izquierda, de 15 a 20%. Vizcaya y Guipúzcoa, dan el efecto contrario. Con una práctica dominical alta, hay un voto a la izquierda bastante intenso: de 40 a 50% en Vizcaya y 50 a 60% en Guipúzcoa. En el País Vasco, concretamente en Vizcaya y Guipúzcoa, a la hora de explicar la mayor intensidad del voto a la izquierda habrá que tener en cuenta los efectos electorales del problema de las autonomías, la gran masa de emigrantes, nivel de industrialización, etcétera¹⁴.

En general es en el sureste de la península donde el nivel de práctica dominical es más bajo y donde el voto a la izquierda es más alto. De las cinco provincias con un nivel de práctica más bajo, Almería, Barcelona, Cádiz, Huelva y Madrid, tres son andaluzas. Todas ellas tienen un voto intenso a la izquierda: Barcelona, Madrid y Cádiz de 50 a 60%, Huelva de 40 a 50%. Almería es la excepción. Teniendo uno de los porcentajes más bajos en práctica dominical vota a la derecha con más de un 60%. Parecidos porcentajes a los de Almería de voto a la derecha, tienen Cuenca, Cáceres y Badajoz¹⁵. Córdoba, Sevilla, Jaén y Valencia con una asistencia

¹⁴ Sobre el comportamiento religioso de la población emigrante y de la clase obrera cfr. R. DUCASTELLA, *Sociometría del cambio social en España*, en *Cambio social y religioso en España*, o.c., 84-114 y *La práctica religiosa y las clases sociales*: Arbor 38 (1957) 375-387. F. A. ISAMBERT, *Christianisme et classe ouvrière*, Tournai 1961, y *Les ouvriers et l'Eglise catholique*: Rev. Franc. de Soc. 15 (1974) 529-551. A. ROUSSEAU, *Les ouvriers dans/devant l'Eglise catholique*: Masses Ouvriers n.º 332 (1976) 30-43.

¹⁵ En el caso de Almería, como quizás en el de otras provincias, para explicar el bajo porcentaje de práctica dominical, con todo lo que ello significa de asimilación de unos valores y normas religiosas, no hay que olvidar que también se encuentra en los últimos puestos en personal e instituciones eclesiásticas. Además de otros aspectos históricos, que probablemente han influido en el bajo nivel de socialización a valores y normas religiosas. Cfr. *Guía de la Iglesia en España 1976*, Madrid 1976, 12-21 y

dominical de 20 a 30% tienen un voto a la izquierda todas ellas de 50 a 60%. Málaga, Granada, Murcia y Albacete con una práctica dominical de 30 a 40% tienen un voto a la izquierda, de 50 a 60% Málaga, y las otras tres de un 40 a 50%.

El Sureste de la península es como un círculo, débil en práctica dominical e intenso en voto a la izquierda, que va rodeando a la zona central y noroeste, fuerte en práctica dominical y voto a la derecha y débil en voto a la izquierda. Evidentemente no es sólo la variable religiosa la que explica la correlación entre asistencia dominical y voto político. La clase social, edad, el medio rural o urbano, el tipo de propiedad, la ley electoral, ingresos, estudios, etcétera, constituyen otra serie de factores de los que no podemos prescindir cuando intentamos explicar el voto político. Pero este otro aspecto del trabajo queda fuera de nuestras posibilidades en este reducido trabajo, en el que pretendemos poner de relieve la influencia que en el voto político puede tener la variable religiosa¹⁶.

2. ENCUESTAS POR SONDEOS

Este método es más indirecto, pues los indicadores utilizados son declaraciones de los encuestados relativas a la intención del voto y a la práctica religiosa. En nuestro país, los sondeos de este tipo, con inclusión de la variable religiosa, son muy escasos y deficientes. En estas encuestas, al mismo tiempo que se pregunta por las preferencias políticas o intención de voto, se pide una autocalificación religiosa al individuo encuestado: católico con una práctica dominical frecuente, católico con una práctica irregular, católico no practicante, sin religión. Este indicador de práctica religiosa permite clasificar a los encuestados por su nivel de integración religiosa en el grupo católico. Creemos que el nivel de práctica es reflejo del grado de adhesión a las creencias, convicciones y valores oficiales propios del grupo católico¹⁷.

Antes de las elecciones generales de junio de 1977 el EDIS realizó un sondeo pre-electoral en la ciudad de Madrid¹⁸ (cf. Cuadro 4). Como podemos observar los que se autocalifican como prac-

R. DUCASTELLA, *Cambio social...*, o.c. 160-162. P. CASTÓN, *Catolicismo nacional...*, o.c. 23-27.

¹⁶ Cfr. S. BONNET, *Sociologie politique et religieuse de la Lorraine*, Paris 1972.

¹⁷ G. MICHELAT y M. SIMÓN, o.c., (Parte 4.^a, Cap. 1).

¹⁸ Cfr. R. CANALES, *Religión y Política*, El Socialista, 15 de mayo de 1977.

CUADRO 4

<i>Línea ideológica preferida</i>	<i>Se considera en materia religiosa:</i>	
	<i>Indiferentes y/o no practicantes</i>	<i>Practicantes y muy católicos</i>
Derechas	1	10
Centro	13	32
Izquierdas	60	17
No tiene ideología	26	41

Fuente: El Socialista, 15 de mayo de 1977.

CUADRO 5

ALGUNOS PORCENTAJES DE PREFERENCIAS POLÍTICAS

<i>Posiciones</i>	<i>Grupo más a favor (%)</i>	<i>Grupo menos a favor (%)</i>
Comunismo, maóismo y socialismo revolucionario.	<i>Indiferentes en materia religiosa ...</i> 25	<i>Muy buenos católicos y ocupados en sus labores ...</i> 0
Socialismo democrático.	Personas con estudios superiores ... 40	Personas sin ningunos estudios ... 4
Liberalismo.	Estudiantes, personas con estudios profesionales, <i>católicos no practicantes</i> y menores de veinticinco años ... 8	Ocupados en sus labores, <i>muy buenos católicos</i> , personas de unos 50 a 60 años ... 2
Regionalismo.	Menos de veinticuatro años, <i>indiferentes en materia religiosa</i> , estudiantes y personas con ingresos de más de 50.000 pesetas/mes ... 7	Personas sin ningunos estudios ... 0
Democracia cristiana.	<i>Muy buenos católicos</i> y personas de la clase alta y media y alta ... 28	<i>Indiferentes en materia religiosa ...</i> 7
Movimiento, Falange y carlismo.	Personas sin ningunos estudios ... 29	Personas con estudios superiores ... 3
No sabe, no contesta.	Personas sin ningunos estudios ... 48	Estudiantes ... 9

Fuente: J. JIMÉNEZ BLANCO, *La conciencia regional en España*, Madrid 1977, 128.

ticantes y muy buenos católicos prefieren a las ideologías del Centro y de Derechas en proporción de un 42% y a las ideologías de Izquierda, sólo un 17%. Mientras que los que se califican de indiferentes y/o no practicantes, prefieren en un 14% al Centro y a las Derechas y un 60% a las ideologías de Izquierda.

Otra encuesta realizada en 1976 para estudiar el grado de conciencia regional en España daba parecidos resultados cuando se analizaba la variable religiosa (cf. Cuadro 5).

Como afirman los mismos autores «según se confiesen más religiosos los entrevistados, su adhesión al Movimiento y a la democracia cristiana crece, en tanto que el socialismo disminuye en sus preferencias. Por su parte, prácticamente todos los comunistas y maoístas se encuentran sólo entre quienes se confiesan indiferentes en materia religiosa»¹⁹. Aunque el cuadro que nos presentan es bastante deficiente, podemos ver que el 28% de los que se consideran muy buenos católicos prefieren a la democracia cristiana y ninguno de ellos tiene preferencias por el comunismo, maoísmo y socialismo revolucionario. Mientras que los indiferentes en materia religiosa prefieren en un 25% a esas ideologías y en un 7% a la democracia cristiana.

3. ANÁLISIS DE MENTALIDADES

Este es el tercer método empleado para la aproximación y análisis del fenómeno que venimos analizando. Hay dos maneras de hacerlo. A través de una encuesta en la que no se pregunta directamente por la intención de voto, sino que se hacen una serie de preguntas sobre política, economía, sindicalismo, autogestión, etc. Posteriormente, en una tipología, se agrupan las respuestas por mentalidades socio-políticas. Los resultados obtenidos son parecidos a los que hemos visto en los métodos anteriores. A medida que el grado de pertenencia religiosa es mayor opta por un tipo de organización política que viene a coincidir con el propuesto por los partidos de Centro y Derecha. Y al revés, los menos practicantes y los sin religión tienen preferencia y valoran organizaciones políticas más de acuerdo con los partidos de Izquierda. Estos resultados sugieren que existe una relación entre el grado de la práctica religiosa o nivel de adhesión al catolicismo oficial y todo un sistema organizado de opiniones que conciernen al universo simbólico

¹⁹ Cfr. J. JIMÉNEZ BLANCO, *La conciencia regional en España*, Madrid 1977, 126.

que el individuo ha interiorizado y al que ha sido socializado²⁰.

La otra forma es a través de una encuesta no directiva sobre el universo político y social. Sobre este fondo político aparecen las referencias a la religión y sólo cuando el encuestado las saca espontáneamente. Se trata, por tanto, de un material cualitativo y no cuantitativo. Este análisis cualitativo muestra el universo cultural y simbólico, la cultura y las sub-culturas de los grupos sociales a los que se pertenece. Como resultado tenemos que los creyentes y los que se declaran irreligiosos tienen una visión del mundo social y política opuesta. El creyente se caracteriza por un escepticismo respecto a las posibilidades de intervención y transformación por el camino de la política. Y este escepticismo no procede de una coyuntura política concreta, sino de una depreciación de la política en cuanto tal. Sobre este punto volveremos en la segunda parte²¹.

* * *

Como conclusión y resumen a esta primera parte del trabajo, podemos decir que la variable religiosa parece tener alguna incidencia en la decisión del voto y en la preferencia o rechazo de las ideologías políticas que se disputan la interpretación y análisis de la realidad, como hemos visto en la comparación de los mapas religiosos y políticos y en las escasas encuestas realizadas en nuestro país. Más aún, cuando la variable práctica dominical se da, explica mejor el voto político que otras variables, como puede ser la clase social de pertenencia. Así lo ha verificado el profundo y serio estudio llevado a cabo por los sociólogos J. MICHELAT y M. SIMON. Concretamente dicen que «los obreros y los hijos de obreros raramente pertenecen al grupo de practicantes dominicales regulares. Pero cuando pertenecen a ese grupo religioso apenas se distinguen en su comportamiento político (...) de sus homólogos religiosos no obreros. Por el contrario se diferencian enormemente (en su comportamiento político) de sus homólogos de clase no practicantes y de los sin religión»²².

²⁰ Cfr. M. SIMON, *Attitudes religieuses et comportements politiques*, en *Actes de la 11 Conférence Internationale de Sociologie religieuse*, Lille 1971, 71-86 y G. MICHELAT y M. SIMON, *Systèmes d'opinions, choix politiques, pratiques religieuses et caractéristique socio-démographiques*: Arch. de Soc. des Rel. n.º 37 (1974) 87-115.

²¹ Cfr. M. SIMON, *Attitudes religieuses et comportements politiques*, o.c., 80-86; G. MICHELAT y M. SIMON, *Catholiques déclarés et irreligieux communisants: vision du monde et perception du champ politique*: Arch. Sc. Soc. des Rel. n.º 35 (1973) 57-111.

²² Cfr. *Classe, religion et comportement politique*, o.c., 463.

Aunque la relación entre religión y conservadurismo político es algo que se ha dado históricamente, y se da todavía, sin embargo pensamos que no es algo que pertenece a la misma esencia de la religión. Si fuese así, esto querría decir que la masa de los católicos estaría destinada a sostener el conservadurismo social y político y, por tanto, el optar por ideas progresistas llevaría consigo el abandono de las creencias religiosas²³.

En nuestro país, desde hace varias décadas, se vienen observando signos de debilitamiento entre la pertenencia católica y el hecho de tener comportamiento conservador en política. Bástenos recordar toda la labor de oposición política que los movimientos apostólicos especializados y parte de la jerarquía eclesiástica realizaron, sobre todo en los últimos años de la dictadura de Franco²⁴. Y más recientemente la actuación de las Comunidades de base y Comunidades Cristianas Populares, están mostrando con su comportamiento político una relación contraria de la que hablaremos a continuación.

II. RELIGION Y PROGRESISMO POLITICO

1. UN BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

El movimiento de Comunidades de base en España, desde sus comienzos en los años sesenta se presentó como «una alternativa de Iglesia frente al aparato institucional, a la pastoral de cristiandad y a la presencia de la Iglesia como poder en la sociedad». Nació en la corriente de contestación y disconformismo que durante esos años se extendió por casi todos los países europeos y americanos. Y especialmente en España, donde por esos años la Ley Orgánica del Estado (1966), la «Operación Príncipe» (1969) y la ascensión de Carrero Blanco parecían dar al traste con las posibilidades de un cambio político²⁵. Fueron años de intensa actividad política y sindical clandestina. Los movimientos apostólicos y las Comunidades de base participaron de lleno en las luchas políticas contra la dictadura. El codo a codo en la lucha política y sindical con mili-

²³ Cfr. M. SIMON, *Attitudes religieuses et comportements politiques, o.c.*, 71-73.

²⁴ Cfr. G. HERMET, *Les fonctions politiques des organisations religieuses dans les régimes à pluralisme limité: Rev. Franc de Sc. Pol. n.º 3 (1973) 439-472.*

²⁵ Cfr. J. J. TAMAYO, *El fenómeno de las comunidades de base: Ecclesia* 1 (1976) 826-827. Una síntesis de estos años puede verse en G. HERMET, *L'Espagne de Franco*, Paris 1974, R. DE LA CIERVA, *Historia del franquismo (1945-1975)*, Barcelona 1978.

tantes no cristianos y todo lo que supuso el Concilio Vaticano II, influyeron grandemente en el abandono de actitudes paternalistas propias de la Acción Católica tradicional. Partiendo de su fe analizaron y asumieron el compromiso de transformar la realidad social que vivían cada día. «Era el paso —dice F. Urbina— de la separación y lejanía de la realidad histórica de la modernidad a su asunción misionera, y precisamente a través de uno de los sectores más característicos del mundo moderno: el movimiento obrero, con su carga de lucha por la liberación del hombre»²⁶.

El cambio de actitudes afectó también a los militantes no cristianos. La presencia de cristianos en todos los frentes de lucha contra la dictadura cuestionó las ideas que tenían sobre la religión. Del anticlericalismo militante de los viejos tiempos pasaron al diálogo y a la aceptación de creyentes en sus filas y a una valoración positiva de la creencia, basada en la práctica histórica más reciente. «Este proceso —declara el Comité Ejecutivo del PCE— no ha sido la mera evolución de la Jerarquía de la Iglesia, sino consecuencia del dinamismo de lucha y denuncia profética que amplios sectores del catolicismo de base han venido desarrollando en su lucha contra el franquismo. A su vez, este proceso está inmerso en el auge del movimiento obrero y popular». Y el Comité Central del PSUC dice que «en el transcurso de estos 40 años de dictadura se ha dado por parte de amplios sectores cristianos, en una primera etapa, la protección a la resistencia contra el franquismo, después su participación activa y militante en ella. Estos cristianos han venido así a recoger una herencia democrática existente en la Iglesia catalana, que ellos han ampliado y hecho expresiva con su lucha»²⁷. Las polémicas religiosas, salvo casos aislados, parecen haberse alejado definitivamente del panorama político español. Y en este hecho, han tenido un papel bastante decisivo la actuación y nuevos planteamientos sociopolíticos de estos cristianos.

2. ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS

A nivel estadístico es muy difícil detectar a estos grupos de católicos, dado su reducido número. En países con una larga tra-

²⁶ Cfr. F. URBINA y otros, *Iglesia y sociedad en España 1939-1975*, Madrid 1977, 57.

²⁷ Cfr. M. AZCÁRATE, E. TIERNO GALVÁN y otros, *Los marxistas españoles y la religión. Encuesta*. Madrid, 1977, p.178 y 186. Sobre el mismo tema puede consultarse A. COMÍN, *Cristianos en el partido, comunistas en la Iglesia*, Barcelona 1977; *Eurocomunismo y cristianismo*, en *Revista de Fomento Social*, n.º 125 (1977) y en *Iglesia Viva*, n.º 66 (1977).

CUADRO 6

Características socioeconómicas de los electores
(En porcentajes)

	Total	AP	PSOE	UCD	PCE
a) <i>Sexo</i>					
Hombres	47	41	50	42	75
Mujeres	53	59	50	58	25
b) <i>Número de hijos</i>					
Ningún hijo	10	7	9	7	27
Uno a tres hijos	70	62	73	68	59
Cuatro o más hijos	20	31	18	24	14
c) <i>Edad</i>					
21 a 24 años	8	5	7	5	16
24 a 35 años	20	16	23	20	30
35 a 44 años	20	19	21	21	11
45 a 54 años	20	27	24	21	16
Más de 54 años	31	32	26	33	18
d) <i>Clase social subjetiva</i>					
Alta	—	16	2	3	2
Media	—	76	77	79	74
Baja	—	8	19	16	21
e) <i>Ingresos</i>					
Más de 80.000 mensuales ...	—	30	6	4	11
De 20 a 80.000	—	32	37	36	51
Menos de 20.000	—	32	45	48	33
f) <i>Estudios</i>					
Primarios	75	49	84	80	67
Medios	18	38	13	17	25
Superiores	5	14	3	2	9
g) <i>Religión</i>					
No creyente	3	—	3	—	18
Indiferente	5	—	6	1	21
Católico no practicante	62	44	70	61	51
Muy buen católico	28	57	16	37	4
i) <i>Grado de preocupación por los problemas cotidianos</i>					
Muy preocupado	70	73	70	68	75
Poco preocupado	28	27	29	30	23

Fuente: La Calle, 28-3-1978.

dición en elecciones y estudios electorales, sí se han comenzado a notar. Concretamente en Francia se observa, lentamente, un trasvase de votos católicos a los partidos de izquierda y particularmente hacia el Partido Socialista²⁸. A pesar de la escasez de datos que poseemos, intentaremos dar algunas pistas para posibles estudios sobre el tema.

Inmediatamente después de las elecciones del 15 de junio se realizó un sondeo incluyendo la variable práctica religiosa (cf. Cuadro 6). Aunque los que se consideran muy buenos católicos siguen prefiriendo a AP y UCD, 57 y 37%, respectivamente, sin embargo de los católicos no practicantes el PSOE tiene un 70% entre sus electores, delante de UCD con un 61% y de AP con un 44%. Incluso el PCE va por delante de AP con un 51% de electores católicos no practicantes, superando el número de sus votantes no creyentes e indiferentes. Este sondeo podría ser una muestra del despegue que podría estarse produciendo, incluso a nivel de masa, entre catolicismo y visión tradicional y conservadora de la sociedad. Si bien es verdad que los más «integrados» siguen prefiriendo a los partidos de la derecha.

Para la Asamblea Conjunta de Obispos-Sacerdotes se realizó una encuesta entre 15.156 presbíteros en los años 1968-70. La deficiente redacción de las preguntas no invalida lo significativo de los datos aportados:

CUADRO 7

Ideología socio-política que le merece un juicio favorable

	Menos de 30	30 a 39	40 a 49	50 a 64	Más de 64	Total
Socialismo	47,2	34,5	24,9	7,9	3,9	24,8
Comunismo	0,9	0,7	0,4	0,4	0,5	0,6
Anarquismo	0,6	0,3	0,3	0,3	1,3	0,4
Movimientos obreros ...	15,3	13,7	12,4	11,0	9,7	12,6
Monarquía	3,6	9,6	16,3	40,5	51,2	21,7
Falange española	1,0	1,5	2,7	4,0	3,4	2,4
República	7,1	8,5	7,0	2,9	1,7	6,0
Autonomía regional ...	4,2	5,1	4,8	5,6	4,7	4,9
Situación política de Es- paña	4,2	8,3	14,0	15,0	11,5	10,5
No responden	16,0	17,9	17,4	12,3	12,1	15,7

Fuente: *Asamblea Conjunta de Obispos-Sacerdotes*, Madrid 1971, 109.

²⁸ Cfr. H. MADELIN, *Les chrétiens entrent en politique*, Paris 1975, 19-34; R. CAYROL, *Les militants du Parti Socialiste*, Projet n.º 88 (1974) 936;

Las opciones por el socialismo y por los movimientos obreros se presentan como mayoritarios. Sumando ambas, pues pensamos que no son excluyentes, tenemos al 62,5% de los sacerdotes con menos de 30 años, al 48,26% de los de 30 a 39 años y al 37,3% de 40 a 49 años, a los que la ideología socialista y los movimientos obreros les merecen un juicio favorable. Las ideologías de derecha quedan más atrás en sus preferencias. El alcance político de estos datos es de bastante trascendencia, sobre todo si tenemos en cuenta el peso cultural que el catolicismo, como sistema de estructuración mental y de configuración de los universos simbólicos tiene todavía en nuestra sociedad.

3. EL ANÁLISIS TEMÁTICO

Para este último paso, en el análisis de la relación religión-progresismo político, me voy a basar en documentos y revistas de las Comunidades de base y de las CCP. Por medio de un análisis temático del contenido de esos documentos intentaré poner de manifiesto algunas características, en el aspecto político, que me han parecido más significativas para mostrar el cambio de actitudes, de mentalidad e ideológico producido en estos grupos de católicos.

a) *Una fe que compromete en la liberación del pueblo*

Una fe, unas creencias, una religión que está en íntima relación con las luchas liberadoras del pueblo, que son los grupos oprimidos y marginados de la sociedad:

«El objetivo principal de estos días ha sido, una vez más, encontrarnos los *cristianos que vivimos la fe, en comunidades comprometidas con el pueblo* en su proceso histórico de liberación, frente a los que han reducido la fe a un asunto privado o a un refugio evasivo y alienante.»

«Está fuera de toda duda, eso sí, su opción clara y decidida de contrastar permanentemente la fuerza liberadora del mensaje de Jesús con las necesidades concretas de liberación que experimentan hoy nuestros pueblos; y aquí no caben posturas ambiguas (...): o se quiere estar la verdad con el pueblo y sus luchas, o se está contra él; o los *cristianos explicitamos en nuestras opciones concretas la opción por*

A. ROUSSEAU, *Attitudes politiques des catholiques*: Projet n.º 122 (1978) 207-218; y los números monográficos de las siguientes revistas: *Les partis politiques et les chrétiens*: Inf. Cath. Inter. n.º 426 (1973); *Les militants d'origine chrétienne*: Esprit n.º 4-5 (1977); *A gauche ces chrétiens...*: Autrement n.º 8 (1977); *Christianisme et socialisme*: La Nouvelle Revue Socialiste n.º 31 (1978).

los más pobres y marginados, o la sal del evangelio se ha vuelto insípida...»²⁹.

b) *Denuncia profética de las situaciones de injusticia*

Otra nota que caracteriza a estos grupos de cristianos es su actitud de denuncia pública. Denuncia profética que alcanza tanto a la organización y forma de actuar de la Iglesia-institución como al orden social existente:

«La alternativa de Iglesia que buscan nuestras comunidades exige la denuncia pública de todo aquello que es *antisigno de poder y dominación en la estructura eclesíastica*»³⁰.

«Ser del pueblo y estar en él es lo que nos especifica y diferencia dentro de una Iglesia, *que hace tiempo dejó de sentir en sus adentros el latido de los pobres y oprimidos*»³¹.

«Queremos también hacer llamar la atención *a los que detentan la propiedad de los medios de producción y a los que detentan el poder político* sobre la responsabilidad que tienen en este momento histórico con el fin de frenar tantos atropellos como están cometiendo contra las clases obreras y populares»³².

c) *Preferencias por ideologías socialistas y por los partidos y organizaciones obreras*

Aspiran a una sociedad socialista, sin proponer ningún tipo de socialismo concreto. Sería un socialismo «à visage humain». El compromiso político se concretiza en partidos políticos obreros, en sindicatos de clase y en todo tipo de organizaciones populares. No es posible la neutralidad ni tampoco cabe cualquier tipo de compromiso en las comunidades:

«De entre las *opciones anticapitalistas*, elegir aquella que honradamente parezca mejor con miras a la práctica de los derechos humanos fundamentales y a la realización de la solidaridad con los pobres para la liberación universal; es decir, aquella que mejor promueva la concientización y liberación del pueblo a fin de que este sea el protagonista de su propio destino histórico.»

«Para nosotros esto se concreta (...) en favorecer a las opciones y programas de los *partidos políticos que mejor representan los intereses*

²⁹ Cfr. *Un encuentro hacia el futuro*, en la revista de *Comunidades Cristianas Populares* (CCP), n.º 7 (1978) 2-3. Los subrayados de todos los textos citados son nuestros.

³⁰ Cfr. CCP n.º 8 (1978) 7.

³¹ Cfr. CCP n.º 6 (1978) 3.

³² Cfr. CCP n.º 6 (1978) 5.

*objetivos de la clase obrera y popular y que aspiran a la construcción de una sociedad socialista»*³³.

«Se trata de tomar postura concreta del lado de los oprimidos. De denunciar la injusticia y la explotación, no desde una *imposible neutralidad*, sino a partir del *compromiso de clase con el pueblo»*³⁴.

«Los niveles de compromiso son diversos (...); participación individual en *movimiento sindical y ciudadano, partidos políticos, grupo de los no violentos, asociación de familias y amigos de presos y ex-presos (AFAPE), minusválidos, CPS, Vanguardia Obrera...»*³⁵.

«Hacer de la comunidad un ámbito en el que se den las relaciones interpersonales, una 'zona verde' para las distintas opciones políticas (advirtiendo que *en la comunidad, sin embargo, no cabe todo*), poniendo en común fe, bienes y capacidades...»³⁶.

d) *Marxismo como método de análisis*

El marxismo se ve como un método muy útil para el análisis de la realidad social, pero expresamente dicen que no se exige a la fuerza una opción por grupos marxistas:

«Los niveles de las comunidades cristianas, aunque insertos en la lucha de clases y optando por la libertad *no exigen una expresión marxista de su opción, ni de su fe»*³⁷.

«La mayor parte de nosotros estamos acostumbrados a *adoptar los instrumentos marxistas* para analizar las opciones económicas, políticas y nacionales (...). Sin caer en simplificaciones (...) *nos resulta muy valedero* —quizá lo único valedero— para entender. Dentro de esta clave entendemos mejor»³⁸.

e) *Condena del capitalismo*

El capitalismo aparece como el mal que hay que combatir en nuestra sociedad occidental. El origen de todas las alienaciones que sufre el hombre e incompatible con la fe en Jesús:

«A todo el que posee un poder económico y lo mantiene en una sociedad capitalista, se le exige unos *comportamientos no acordes con la vida y mensaje de Jesús...»*³⁹.

³³ Cfr. J. J. TAMAYO, *La voz de las nuevas comunidades cristianas*, Misión Abierta n.º 1 (1978) 79 y 81.

³⁴ Cfr. J. J. TAMAYO, *La voz de las nuevas...*, o.c., 79, 81 y 67.

³⁵ Cfr. CCP n.º 4 (1978) 5.

³⁶ Cfr. CCP n.º 1 (1977) 5.

³⁷ Cfr. A. MARTÍNEZ GENIQUE, *Los primeros encuentros de comunidades del Estado español*, CCP n.º 6 (1978) 6.

³⁸ Cfr. J. RUIZ, *Carta a los amigos vascos*, CCP n.º 8 (1978) 2.

³⁹ Cfr. L. REY, *Por una Iglesia andaluza*, CCP n.º 8 (1978) 9.

«Un primer momento que nos parece claro, en la práctica política de las comunidades cristianas, es que el *compromiso político del cristiano sólo puede ir en una línea anticapitalista. El sistema capitalista da lugar a una sociedad inhumana*, que se basa en la explotación del hombre por el hombre. Se supedita la persona y toda la sociedad a los intereses del capital; se deja caer sobre ella la violencia del poder y se le somete a toda clase de manipulaciones. No se puede ser creyente y, al mismo tiempo, prestar apoyo a un sistema así. *Nuestra opción política sólo puede ser anticapitalista...*»⁴⁰.

f) *Democracia sí, pero...*

Acceptan el sistema democrático pero sin hacerse muchas ilusiones. Sin embargo, cuando lo ven en peligro, lo prefieren y lo defienden de un posible golpe de Estado que nos metería en otra dictadura. Igual actitud guardan ante la Constitución. Por un lado echan de menos que el episcopado no haya hecho una valoración más explícita de la Constitución y de la democracia y, por otro, hablan del «Estado constitucional democrático-burgués plasmado en la Constitución de 1978» y se quejan de los ataques que el Cardenal de Toledo dirigió contra ella:

«Al leer esta mañana la reciente pastoral del 'primado de las Españas', y cardenal-arzobispo de Toledo, el editorialista no puede menos de lamentar que, una vez más, una parte —ojalá sea muy minoritaria— de la Iglesia española *siga haciendo ascos a la democracia y añorando los años del autoritarismo y la represión. Cuando tanto queda por hacer en y desde la democracia*»⁴¹.

«...hemos venido alegando insistentemente por una verdadera y consecuente independencia de la Iglesia respecto del Estado. Lo decíamos respecto del Estado fascista y lo seguimos diciendo respecto del *Estado Constitucional democrático plasmado en la Constitución del 78*. Y lo diríamos sin vacilar respecto de cualquier Estado».

«Confiamos en la cultura ciudadana de un ejército que vive en un país en vías de desarrollo; un ejército altamente profesional y servidor garante de la *voluntad ciudadana expresada en las urnas...*».

«Creemos que bajo ningún prisma está justificado hoy y aquí un golpe de Estado. Estamos a las puertas de una *Constitución, que sin ser la ideal*, por lo menos intenta superar la división, el odio, el dolor del anterior golpe militar y *abrirnos hacia las libertades...*»⁴².

«Los obispos que tan enérgicamente resaltaron las deficiencias —desde su punto de vista— de la Constitución en su documento de

⁴⁰ Cfr. J. J. TAMAYO, *La voz de las nuevas...*, o.c., 78.

⁴¹ Cfr. *Un largo y difícil 7 de diciembre*, CCP n.º 11 (1978) 3.

⁴² Cfr. *Si esto es independencia...*, CCP n.º 12 (1979) 3; *Ante la operación Galaxia*, CCP n.º 11 (1978) 19.

la XXVIII Asamblea (...), no han sido después igualmente enérgicos para poner de manifiesto los *aspectos progresivos de la Constitución, los derechos y libertades*. Durante esos meses hubiéramos echado de menos, mirando no a las CCP, sino al conjunto de católicos de buena fe, una verdadera catequesis, positiva y serena que dispiera escrúpulos eliminara oscuridades y refutara los sofismas de los 'ultras'. Algunas de las 'Cartas cristianas de Tarancón' han ido —creemos— en esta líneas. Pero se han quedado reducidas al círculo poco menos que doméstico de la Iglesia madrileña»⁴³.

* * *

A través de toda esta segunda parte hemos podido observar cómo la relación religión-conservadurismo político, que sin duda sigue dándose todavía, ha comenzado a resquebrajarse. Históricamente en nuestro país ya se han dado los primeros pasos. Los suficientes como para poder afirmar, partiendo de una praxis, que el conservadurismo político no parece que sea algo que pertenezca a la esencia de la religión, en nuestro caso del catolicismo. Históricamente ha podido adoptar este tipo de formas políticas. Pero en cuanto históricas, también sometidas a cambios e incluso llamadas a desaparecer. De hecho como única alternativa posible ya no existe.

Conviene tener presente, en los distintos cambios que se puedan producir, la posibilidad que existe siempre para la religión de convertirse en ideología. Como dicen Peter L. BERGER y Th. LUCKMANN, se convierte en ideología cada vez que es adoptada por un grupo en razón de sus «elementos teóricos específicos conducentes a sus intereses». Así, por ejemplo, actúa como ideología cuando la burguesía industrial utiliza «la tradición cristiana y sus elencos en su lucha contra la nueva clase trabajadora industrial». O cuando un grupo campesino se agrupa en torno a una doctrina religiosa por el hecho de que «sostenga las virtudes de la vida agrícola, condene la economía financiera y su sistema crediticio como inmoral y denuncie los lujos de la vida ciudadana»⁴⁴.

Tanto el conservadurismo como el progresismo político pueden utilizar a la religión ideológicamente cuando acuden a ella para reivindicar en forma religiosa aspiraciones e intereses propios de un grupo o clase social. La opción por una religión espiritualista, sin conexión con la vida, como la denuncia profética en nombre de

⁴³ Cfr. J. REY, *La Constitución, el intento golpista y la nota de los obispos*, CCP n.º 11 (1978) 14.

⁴⁴ P. L. BERGER, TH. LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, B. Aires 1977, 157-158.

un Jesús pobre y marginado pueden ocultar la lucha social de viejas o nuevas clases sociales por conservar o hacerse un sitio en la sociedad en la que viven.

En segundo lugar, estos grupos de cristianos, como herederos del pensamiento católico, participan también del pesimismo y escepticismo respecto a la acción política⁴⁵. A pesar de la insistencia en el compromiso político, no creen del todo en las posibilidades de transformación y cambio que ofrecen las organizaciones políticas:

«... al mismo tiempo que insistimos en la militancia en los partidos y sindicatos, debemos recordar que esas instituciones están siempre *amenazadas de incurrir en procesos patológicos*, es decir, en formas de comportamiento y acción en los que se anteponen los intereses de la institución a sus fines»⁴⁶.

«Para los cristianos conscientes, *nuestra esperanza no se agota en ningún proyecto político, ni siquiera en la sociedad sin clases ya realizada*. Nuestra fe, que podemos vivir ya plenamente, trasciende al mismo tiempo que integra toda la praxis política»⁴⁷.

«El compromiso político de la comunidad cristiana está en función de unos determinados fines: *la humanización de la realidad social, la supresión de la alienación del hombre, la liberación del pueblo, la colaboración a una alternativa de convivencia fraterna, etc., que supere la división de las clases sociales*»⁴⁸.

En este mismo sentido hablaba la Comisión Permanente del Episcopado Español antes de las elecciones de junio en 1977:

«*Ningún partido político* es capaz de realizar plena y satisfactoriamente los valores esenciales de la concepción cristiana de la vida»⁴⁹.

Difícilmente podrá coincidir el ideal cristiano con la realidad. Como ha analizado H. MADELIN, el cristiano siente una repugnancia profunda por todo lo que sea división, violencia y enfrentamientos. Cuando precisamente —prosigue el autor— para regular esa violencia, los proyectos individuales y colectivos incompatibles necesitamos de *esu política* y existe *lo político*⁵⁰.

⁴⁵ Cfr. G. MICHELAT, M. SIMON, *Catholiques déclarés et irreligieux communisants...*, o.c., 71-82. Para el aspecto psicoanalítico de este problema cfr. P. SOLIGNAC, *La neurosis cristiana*, Barcelona 1976.

⁴⁶ Cfr. J. M. CASTILLO, *Cristianos en este momento*: Comunicación (Boletín informativo de las CCP de Granada), n.º 20 (1978) 13.

⁴⁷ Cfr. J. J. TAMAYO, *La voz de las nuevas...*, o.c., 77.

⁴⁸ Cfr. J. J. TAMAYO, *La voz de las nuevas...*, o.c., 78.

⁴⁹ Cfr. *El cristiano ante las elecciones*, Madrid 1977, 8.

⁵⁰ Cfr. *Les chrétiens et le devenir de la politique dans les sociétés européennes*: Nouv. Rev. Theol. n.º 4 (1978) 549-553 y *Les chrétiens entrent en politique*, o.c., 37-41. R. REMOND, *Les catholiques français manquent-ils de maturité?*, Projet n.º 16 (1967) 667.

La tensión entre el ideal cristiano y la realidad política en estos grupos es intensa. Esta tensión puede explicar el que se sientan más a gusto y se comprometan más fácilmente en las organizaciones sindicales, asociaciones de vecinos, organizaciones para defensa de minuválidos, presos, parados, etc. Aquí es más fácil la confluencia de ideologías distintas, la acción común y las relaciones más humanas. Quizá esta tensión pueda explicar también el que algunos cristianos de estos grupos abandonen sus creencias por no soportar el dilema de una fe que le empuja a un compromiso político, que nunca será satisfactorio, y una praxis política que le señala los adversarios y aprovecha la primera oportunidad para desbancarlos y tomar el poder. Este mismo tipo de actitudes respecto a la política fueron las que en otros tiempos inspiraron los partidos confesionales y las «terceras vías», modelos de armonía entre las clases sociales y sociedades casi perfectas.

Por último, creemos que estos grupos de cristianos, como toda la Iglesia española, están tanteando y buscando un *espacio* en el nuevo tipo de sociedad que existe en nuestro país. La desaparición de la dictadura ha creado un vacío a su alrededor. En uno de los Encuentros de CCP se dijo que, en bastantes comunidades de diversos sitios, «el número de miembros ha disminuido por haber sido absorbidos por su militancia política y haber dejado un poco su compromiso de fe». «Una vez conseguido el proceso democrático que se está dando en España —alguien dijo en otra Asamblea de CCP— ya casi no tienen sentido nuestras comunidades cristianas populares».

Evidentemente, cuando los partidos políticos no existían, cuando sólo había un sindicato vertical dominado por los empresarios, cuando sólo existía una prensa oficial, cuando nadie podía reunirse, cuando sólo la Iglesia, sus organizaciones y sus medios de comunicación gozaban de ciertas libertades, fue ella quien, sin pretenderlo casi, desempeñó un papel de *suplicia política*⁵¹. Por eso, en muchos regímenes autoritarios, las iglesias son las únicas que pueden presentar una cierta oposición, porque los demás grupos son eliminados. Al no existir las estructuras políticas represivas, todas esas funciones parapolíticas se caen. Y los verdaderos actores, partidos y sindicatos, toman el relevo de las funciones sociales y políticas que en su ausencia esas iglesias venían desempeñando.

⁵¹ Cfr. G. HERMET, *Les fonctions politiques...*, o. c., 447-471; P. CASTÓN, *La Iglesia del posfranquismo: análisis del comportamiento eclesial ante la nueva situación española*, Proyección n.º 104 (1977) 65-72.

El pasar a un segundo plano siempre es costoso, sobre todo cuando durante tanto tiempo se ha sido el protagonista, el héroe, el perseguido. Cuando se ha vivido intensamente unos tiempos y un ambiente de grandes emociones y riesgos, de *suplencias* políticas, la normalidad que trae un sistema democrático resulta banal y exasperante. Por eso se ha llegado a decir que «el verdadero enemigo de las comunidades cristianas no es el sistema represivo de la dictadura sino el sistema represivo de la democracia avanzada y consumista». El enemigo de la Comunidad Cristiana no creo que sea la democracia ni la dictadura. No nos engañemos. Es la añoranza de una sociedad en la que la Iglesia y los cristianos lo llenan todo. Una sociedad en definitiva no secularizada, donde «la Iglesia y la Revelación que ella anuncia están en el centro de la realidad. Y todo se ordena hacia ese centro en círculos concéntricos»⁵². Y en nuestro tiempo y sociedad, como afirma J.-Y. CONGAR refiriéndose a la constitución *Gaudium et Spes*, «ya no se trata de subordinar el dominio temporal a la Iglesia; se trata de referirlo a lo escatológico»⁵³. Creo que sólo actuando de esta forma se podrá hablar de un nuevo comportamiento político de los cristianos y de una Iglesia que evangeliza y da testimonio en el mundo de Jesús de Nazaret. Lo contrario es seguir manteniendo los viejos mecanismos de funcionamiento a nivel social, estableciendo quizá una relación de fuerzas nueva entre elementos, pero no cambiando, a nivel de principios organizadores, de mentalidades ni de formas de actuación social.

PEDRO CASTON

Facultad de Teología.
Granada.

⁵² Cfr. J. AUDINET, *Révélation de Dieu et langages des hommes*, Paris 1972, 14.

⁵³ Cfr. *El papel de la Iglesia en el mundo de hoy*, en *Vaticano II. La Iglesia en el mundo de hoy*, Madrid 1970, t. II, 385.